

PACIFICACIÓN Y READECUACIÓN PRODUCTIVA COMUNERA EN LA ZONA ALTA DE AYACUCHO, PERÚ

Óscar Rojas Flores

IDELA

Los orígenes de una relación conflictiva

La región de Ayacucho de la misma forma que todo el mundo andino, nos plantea una constante histórica plagada de luchas mediadas permanentemente por los procesos de inserción cultural forzada, impulsados por parte de la dominante cultura occidental. Tal como lo plantea Cornelius Castoriadis en cada cultura se pueden distinguir dos niveles: uno funcional y otro imaginario, la ruptura de ambos espacios no subordina automáticamente al sector cultural asimilado. Esta falta de lectura de parte del pensamiento dominante origina un fenómeno centenario de luchas intestinas, de intervenciones violentas, de subyugación de rebeliones por parte del poder oficial y frecuentes fracasos en aquellos proyectos que se sustentan en un sistema de valores,

que suelen estar en forma parcial o total en contradicción con una cultura local.

Estudios arqueológicos señalan a los territorios de Ayacucho como tierra de antiguos cazadores nómades. La cueva de Pikimachay, testigo de la presencia de los hombres más antiguos registrados hasta ahora en América del Sur (22.000 años antes de Cristo), demuestra la importancia histórica y científica de esta región. En el 600 d.C. el desarrollo cultural, comercial y religioso entre la cultura regional Warpa, la cultura Nazca y la cultura Tiahuanaku, crea al primer imperio andino: Wari. Este espacio históricamente importante fue el centro de la civilización Wari, la más extendida y la de mayor presencia en sus niveles de desarrollo, antes de los Inkas. Luego de 700 años declina para ser más adelante el referente más importante en la conformación de la Confederación Chanka, en la resistencia contra la expansión inka, con centro en el Cusco. Los Chankas, fueron una confederación de grupos o etnias que tenían por residencia las partes altas de toda la cuenca del río Pampas, desde su nacimiento en la laguna de Choclococha, ubicada en el Departamento de Huancavelica, pasando por Ayacucho, y hasta su encuentro con el río Apurímac, y hacia la zona que ingresa a la selva alta.

Posteriormente, derrotados los inkas, fue un eje de resistencia frente a la opresión colonial. En sus territorios surgieron también movimientos como el del Taky Onkoy y el de Juan Santos Atahualpa. Finalmente, es en ella que se libran las batallas que sellaron la independencia americana respecto del dominio español. En todos estos procesos, el papel de las poblaciones indígenas fue determinante, ellos fueron los actores estratégicos en el movimiento de las huestes conquistadoras, luego de las tropas de la emancipación y por

último con su cartografía ancestral han diseñado en forma indirecta las rutas de vías fluviales, ferrocarriles y carreteras en la fase de la modernidad.

Durante el período posindependentista estudios señalan una pérdida de recursos comunales en virtud de las nuevas normativas de las constituciones liberales que ya consideran que la posesión comunal de los recursos es un obstáculo para el desarrollo de una estructura capitalista. Tales políticas promueven el desarrollo del gran latifundio, que fue desarrollando diferentes dinámicas de apropiación.

“Si nos remitimos a los juicios registrados por la Corte Superior de Justicia, es recién —en términos globales— a partir de 1835 y hasta 1855 que las comunidades parecen resistir una mayor presión de parte de los hacendados sobre los recursos que disponen pero, luego de 1855, esta presión aparentemente disminuye y, más bien, son las propias haciendas las que enfrentan el inicio de un largo ciclo de parcelación y litigios entre ellas” (Urrutia, 1987:430).

“Fueron los curas, creemos, los Principales acaparadores de tierras y recursos comunales a lo largo del siglo XIX e inicios del siglo XX; ser cura resultaba, al parecer, una vía de acumulación similar a la de comerciante, arriero o ganadero. Abundan los testamentos en el Archivo Departamental de Ayacucho, como el del presbítero Mariano Saturnino Muñoz, cura de Acobamba, en Angaraes, quien llegó a su diócesis sin mayores bienes propios y luego de varios años de ejercer en la zona incluye en su testamento las haciendas Socos y Chaupimayo, las cuales dona a su madre e hija, respectivamente; para salvarse en la eternidad,

destina el producto de la venta del ganado que se hallaba en esas haciendas para, gastos al momento de «entregar su alma al señor» (Urrutia, 1987:442).

Conforme el mundo andino fue transitando por los diversos procesos, se fue generando una cultura militarmente vencida por la violenta inserción colonial y que articuló su resistencia, rechazando los valores materiales y militares de los sectores de dominación. Puede postularse que existe una relación directa entre el desarrollo material y la dimensión cultural. Cuando se rompe el crítico equilibrio que mantiene esa débil condición de convivencia, como parte de una equivocada apreciación de la realidad cultural, aflora el germen del conflicto que subyace bajo las estructuras dominantes, en forma permanente a través de los diferentes contextos espacio-temporales.

La historia reciente

Es importante entender cuál es el origen real del reconocimiento de las justas reivindicaciones indígenas sobre sus territorios, esta preocupación tuvo sus antecedentes en una serie de actividades promovidas por una activa corriente intelectual Indigenista latinoamericana. En estos grupos se postulan acciones de carácter integracionista como la que señala “Debe promoverse la incorporación de los aborígenes a la cultura moderna” (Primera Convención Internacional de Maestros. Buenos Aires, Argentina. 1918).

La “VII Conferencia Panamericana” expresó también el deseo de que se celebrara, una Conferencia Interamericana de expertos en Asuntos Indígenas (1933, Montevideo). Esta resolución se ratificó en el V Congreso Científico en 1935, México. —La Primera Conferencia Panamericana de

Educación, México, 1937, aprobó una propuesta que en lo fundamental acuerda:

“Que se organice un Congreso Continental para estudiar el problema de los indios en los países de América Latina”.

De la misma forma la “VIII Conferencia Panamericana” (1938, México) adopta una resolución declarando que los indígenas:

“...tienen un preferente derecho a la protección de las autoridades públicas para suplir la deficiencia de su desarrollo físico e intelectual”.

Como puede observarse el desarrollo del Panamericanismo en el contexto de una nueva política hemisférica sustentada en la tesis Indigenista, mostró un interés especial en que los Estados definan una política integradora, en donde los pueblos indígenas formen parte de un proceso de asimilación a la cultura nacional.

El Primer Congreso Indigenista Interamericano fue programado para realizarse en La Paz Bolivia, no obstante debido al surgimiento de una crisis política en el país, el Presidente de México, Lázaro Cárdenas ofreció la hospitalidad de su país para efectuar el Congreso. En el mes de abril de 1940 se realizó el evento en Pátzcuaro, Michoacán. En este Primer Congreso se sientan las bases de una política Indigenista Regional y se crea el Instituto Indigenista Interamericano. En sus resoluciones se establecen las orientaciones para la creación de Institutos Indigenistas Nacionales.

Existen múltiples estudios sobre los diversos momentos de conflicto en el agro peruano, la mayoría de ellos

consideran que la lucha por la tierra es el factor dinámico de los movimientos sociales en el campo, en este contexto la idea asimilacionista surge desde diversas posturas ideológicas a partir del Congreso de Pátzcuaro, con el propósito en muchos casos, de encubrir la existencia real de los pueblos indígenas a través de América Latina, denominándolos como campesinos, comuneros, productores del campo, y en la actualidad microempresarios agrícolas. De esta forma muchas de las orientaciones de los programas de redistribución de la propiedad del agro, proyectos denominados de desarrollo y políticas culturales han mostrado la intencionalidad de convertir al indígena en una unidad homogeneizante de la sociedad nacional, esto implica subordinación al modelo de desarrollo no indígena, que además a través de los años ha mostrado grandes fracasos en el propósito de eliminar la marginalidad, la exclusión y la pobreza. La "lucha por la tierra" elimina los contenidos de los derechos culturales de la reivindicación territorial. El Seminario sobre Recopilación y Desglose de Datos Relativos a los Pueblos Indígenas celebrado en Nueva York, del 19 al 21 de enero del 2004, definió el siguiente "CONCEPTO DE PUEBLOS INDÍGENAS":

"Son comunidades, pueblos y naciones indígenas los que, teniendo una continuidad histórica con las sociedades anteriores a la invasión y precoloniales que se desarrollaron en sus territorios, se consideran distintos de otros sectores de las sociedades que ahora prevalecen en esos territorios o en partes de ellos. Constituyen ahora sectores no dominantes de la sociedad y tienen la determinación de preservar, desarrollar y transmitir a futuras generaciones sus territorios ancestrales y su identidad étnica como base de su existencia continuada como pueblos, de acuerdo con sus propios patrones culturales, sus instituciones sociales y sistemas legales".

"Esa continuidad histórica puede consistir en la continuación, durante un período prolongado que llegue hasta el presente, de uno o más de los siguientes factores:

- ocupación de las tierras ancestrales o al menos de parte de ellas;
- ascendencia común con los ocupantes originales de esas tierras;
- cultura en general, o en ciertas manifestaciones específicas (tales como religión, vida bajo un sistema tribal, pertenencia a una comunidad indígena, trajes, medios de vida, estilo de vida, etc.);
- idioma (ya se utilice como lengua única, como lengua materna, como medio habitual de comunicación en el hogar o en la familia o como lengua principal, preferida, habitual, general o normal);
- residencia en ciertas partes del país o en ciertas regiones del mundo;
- otros factores pertinentes".

"Desde el punto de vista individual, se entiende por persona indígena toda persona que pertenece a esas poblaciones indígenas por autoidentificación como indígena (conciencia de grupo) y es reconocida y aceptada por esas poblaciones como uno de sus miembros (aceptación por el grupo)".

"Eso preserva para esas comunidades el derecho y el poder soberanos de decidir quién pertenece a ellas, sin injerencia exterior" (Documento N.U.E. /CN4/ sub 2 1986).

El instrumento internacional específico más relevante sobre la materia es el Convenio N° 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales, ratificado por Perú el 2 de

febrero de 1994. El referido Convenio establece obligaciones de consulta y participación de los pueblos indígenas en los asuntos que los afectan, principalmente los de carácter territorial. Las organizaciones indígenas lo utilizan de manera creciente y como parte de su programa de reivindicaciones jurídicas. Al ratificar tal instrumento, el Estado peruano se comprometió a adoptar medidas especiales para garantizar a sus pueblos indígenas el goce efectivo de los derechos humanos y libertades fundamentales, sin restricciones, así como realizar esfuerzos para mejorar las condiciones de vida, participación y desarrollo en el marco del respeto de sus valores culturales y religiosos.

“La lucha por la tierra en el Perú es tan antigua como los procesos de conquista y reconquista entre los reinos prehispánicos. Comenzó, seguramente, con el primer despojo de tierras por algún grupo étnico fuerte en expansión. Desde entonces hasta hoy, no ha concluido, ha cambiado de formas de organización y lucha en espacios diversos. La invasión española tomó la tierra como botín de conquista. Por diversos y largos procesos, se formaron las grandes haciendas, consumando un despojo gigantesco y dando lugar a una reacción por parte de los vencidos que trataron de reconquistar su antiguo imperio sin lograrlo. Después de Manco Inca y Juan Santos Atahualpa, Túpac Amaru fue el último sublevado reconquistador. Su derrota abrió un proceso no terminado aún de resistencia y adaptación, de aceptación inevitable de la situación colonial. Las luchas durante siglos tuvieron, hasta fines del XIX, un contenido étnico-religioso”.

“En el curso de nuestro siglo, ha ido afirmándose una lucha por la tierra como vindicación central de la movilización campesina en todo el Perú. Los

componentes étnico-religiosos o han desaparecido pero es evidente que han dejado de ser lo más importante” (Montoya R., 1985).

Resulta evidente que la apreciación sobre la complejidad del fenómeno cultural, es también un elemento de difícil tratamiento en los procesos de intervención externa de cualquier índole que sea. Si analizamos brevemente el análisis que realiza Montoya, la relación entre las reivindicaciones y las relaciones sociales de producción ha sido vistas antes y después de 1969. Las razones para este antes y después son principalmente tres:

1. “En ese año el gobierno militar de Velasco Alvarado promulgó la reforma agraria más radical de la historia y empezó ocupando militarmente los complejos agroindustriales del norte”.
2. “A partir de entonces, la descapitalización de las haciendas, principalmente serranas, se aceleró notablemente, dando lugar a una reacción campesina que cristalizó más tarde en las tomas de tierras (1972-1979)”.
3. “Después de la reforma agraria de ese año, las organizaciones de izquierda emprendieron con mayor fuerza lo que entonces se llamó «profundizar la reforma agraria» y «penetrar en el seno de las masas»”.

Montoya nos explica cómo después de 1969, la lucha por la tierra se sitúa en un contexto de movilización más intensa con contenidos diferentes a las anteriores. La presencia de la izquierda organizando y dirigiendo gremios campesinos con consignas tales como: «La liberación nacional», la necesidad de un «gobierno democrático y popular» o «un gobierno simplemente socialista» fueron introduciéndose

como ideas políticas nuevas e importantes, estableciendo una clara diferencia.

El autor nos convoca a recordar que la lucha por la tierra era una consigna que existía en el Perú muchísimo antes de que surgiera la izquierda. Lo que esta hizo y hace es simplemente apoyarla ofreciendo elementos para superar los problemas de organización y centralización de los campesinos clásicamente localistas y dispersos.

Esta circunstancia involucra al sector comunal agrario en una dinámica reivindicativa orientada desde una perspectiva que no se arraiga en los contenidos culturales previos.

Ivan Degregori nos plantea el fenómeno de la violencia cuando las luchas campesinas se originan desde sus propias bases:

“«Tierra o muerte» fue el grito que entre 1958 y 1964 sirvió de fondo sonoro al movimiento campesino más importante por esos años en América del Sur. Cientos de miles de campesinos y trabajadores agrícolas se organizaron y movilizaron a lo largo del país, rescataron cientos de miles de hectáreas en manos de latifundios e hirieron de muerte al gamonalismo. Sin embargo, en todos esos años fallecieron solo 166 personas 3, menos que en los primeros diez días de agosto de 1991” (Degregori, C.I., 1991).

Lo que busca el autor es establecer la diferencia que se da entre estos movimientos y aquellos que se van orientando desde la izquierda, en donde el que alcanza mayor impacto es Sendero Luminoso, en Ayacucho. Se le identifica como un producto del encuentro de una elite intelectual provinciana

mestiza con una base social juvenil también provinciana y mestiza, que sufría un doloroso proceso de desarraigo, producto de lo que (Favre H. 1984:25-34) llama «descampe-sinización y desindianización»; a ellos, Sendero Luminoso les ofrece una nueva identidad. El autor argumenta que la expansión de este núcleo urbano hacia el campo ayacucho durante los años 80-82 se ve favorecida por los aspectos autoritarios de la tradición andina. Por lo que ganan la simpatía de buena parte de la población. Como respuesta al surgimiento de este movimiento la violencia se torna en un proceso de agresión cultural a amplios sectores de la sierra, por parte de sectores senderistas que propagan la idea de una “revolución cultural” que reivindica los valores primarios del Incainato, el ejército y la policía como estructuras represivas del Estado. Los niveles de violencia alcanzados por esta guerra durante la década de los ochenta involucró a los sectores en conflicto en acciones etnocidas que promovieron importantes procesos de inmigración en busca de seguridad de grandes flujos de habitantes de la sierra. El sector comunal productivo serrano colapsó y las estadísticas de muertos y desaparecidos, alcanzaron cifras inusitadas en la historia del Perú. Diferentes investigadores (Degregori, Coronel, Del Pino, Starn), señalan que la derrota de Sendero Luminoso, que se identifica con la captura de su máximo líder Abimael Guzmán el 12 de setiembre de 1992, se originó en la pérdida de influencia de esta organización en el campo. Agregan que las denominadas “rondas campesinas”, comités de autodefensa civil, lucharon contra una ideología y estrategia de lucha no comprensibles para la racionalidad andina. Los problemas derivados de esta etapa de violencia, para (Degregori 1996) son el aumento de la pobreza, el derrumbe de la economía y la crisis de la estructura urbana y rural. Además el autor señala un aspecto que es digno de tomarse en cuenta y es el hecho de que las rondas campesinas

se han integrado a la dinámica interna de la organización social comunitaria. Expresa además refiriendo a Alain Touraine que se está ante un proceso constitutivo de organizaciones de acción colectiva, es decir de autores con voluntad y objetivos propios. Por su parte (Coronel, 1996) a partir de sus estudios realizados en varias comunidades, manifiesta que “las rondas campesinas” se asentaron lentamente dentro de la mentalidad comunitaria y como factor de mucha importancia, afirma que en aquellos lugares en que las “rondas” surgieron exclusivamente mediante la compulsión militar fracasaron o desaparecieron.

La búsqueda de la conciliación y la pacificación

La ideología occidental tiene como un componente inexorable, la intervención violenta como una fase primaria de la pacificación o resolución del conflicto. La vieja concepción de la Pax Romana, puesta en boga en la era presente como la Paz Americana, la no guerra, la paz mediante el fortalecimiento del aparato militar que permite prepararse para la guerra: el poder devastador disuasivo, la militarización tecnológica y el autoritarismo. No obstante en la actualidad la paz se convierte en mucho, en un discurso de los poderosos, que intervienen mediante mecanismos políticos, económicos y militares en otras naciones. Sin embargo en el medio latinoamericano aún buscamos una vía alternativa de conciliación a los intereses en pugna, en el proceso de conflicto. Por esta razón deben preocuparnos algunas teorías que pregonan la alternativa de la pacificación, a partir de la implementación de una violenta inserción, del sistema de mercado. La Región de Ayacucho en la historia reciente, ha experimentado una escalada de violencia que afectó a amplios sectores comunales. Como hemos analizado previamente la imposición de mecanismos de control de la tierra,

la búsqueda de promover políticas que desestimen la realidad cultural andina previa, ha originado una serie de procesos históricos dolorosos para los pueblos indígenas. Tal y como se ha constatado, tanto una concepción esencialista que promueva una recuperación cultural desde una perspectiva sustentada en un romanticismo cultural, como una inserción forzada de estructuras ajenas a la realidad comunitaria, han sido suficientes para que estos pueblos abandonen algunos mecanismos de resistencia pasiva, que subyacen en lo cotidiano del campo serrano.

Tenemos la impresión que el proceso de pacificación en la región puede mostrar ya algunas grietas y debilidades debido a la improvisación: de algunos proyectos. Tomamos como ejemplo el Plan “Sierra Verde”. El expresidente Alberto Fujimori manifiesta:

“En mi mensaje del 28 de julio de 1999 dije lo siguiente: “Vislumbro la puna, a tres mil ochocientos o cuatro mil metros, como una Sierra Verde, y no solo como paisaje, como pasado. Hay que verla como futuro y como promesa”. Antes de Sierra Verde, desde 1990 realizamos diversas obras de magnitud e iniciamos grandes proyectos de desarrollo a nivel nacional en el marco de nuestra estrategia de acercamiento del Estado con el pueblo, especialmente en la sierra que siempre fue, es y será el eje histórico del Perú; pero fue a partir de Sierra Verde que nos fijamos un nuevo objetivo: Transformar la sierra peruana en un verdadero eje económico”.

“Estos surcos sirven para que el agua de las lluvias sea retenida primero y luego infiltrada al subsuelo. Los surcos de infiltración se abrieron con los poderosos tractores japoneses cuya compra se hizo como en todas

las adquisiciones de mi Gobierno, en condiciones muy ventajosas para el país. (Cada tractor de 120 HP costó 29.000 dólares, una verdadera ganga). En la temporada de lluvias se almacenaba la mayor cantidad de agua en el subsuelo de tal manera que al pasar el período de las lluvias el agua no faltaba, permitiendo así que durante todo el año reverdezcan los árboles, eucaliptos, pinos y pastos mejorados que sembramos en la zona. En 1999 ya se podían ver los avances de una Sierra Verde llena de bosques y pastos altamente nutritivos, poblada de vicuñas y alpacas. Este proyecto haría posible superar 10 veces la actual población de Vicuñas. También buscábamos el redoblamiento, por especies nativas, de otros tipos de animales que además serían fuente de alimentación para los pobladores". Página Web: Alberto Fujimori.com Noviembre del 2003.

Este Plan es nacional pero en la región de nuestro interés los resultados no son significativos, consultas realizadas en sectores técnicos y de productores, visualizan el Plan Sierra Verde como un fracaso e incluso como una pésima y elevada inversión. Se notan claramente las señales que han dejado en la sierra, los movimientos de las maquinarias de remoción de tierras, pero no se perciben como una propuesta integral. En las secciones más áridas de la sierra el proyecto no parece contribuir con el aporte al desarrollo, tal y como expresaba el Sr. Fujimori. Consultas que realizamos a algunos comuneros nos deja claro que este es un proyecto que no ha contado con un proceso de socialización real con las comunidades. Algunos técnicos también consideran que esto es una aventura que no contó tampoco con una consulta a los sectores profesionales entendidos.

Existe también otro proyecto interesante Proyecto de Irrigación del Río Cachí, el agua captada de este río se trasvasa con dos propósitos : 1- atender la demanda de servicios de agua potable para la ciudad de Ayacucho y una segunda parte para la irrigación de 14.000 hectáreas. Se construye un canal secundario de 270 km., para atender el regadío en la región. El túnel de trasvase tiene una longitud de 7 km. Nuevamente la consulta con los comuneros deja una sensación de que el proceso de sensibilización que debe tomar en cuenta al sector comunero, aún no se ha realizado cuando la obra ya es una realidad. Si prestamos atención al criterio emitido por un vecino conocedor de la región, percibimos el problema de pertinencia cultural de los proyectos omisos en la consulta y el estudio integral:

"El lector Carlos Mancha Pariona, a través del correo electrónico, plantea que para recuperar la inversión en el proyecto especial Río Cachí (en 75% de avance y valorizado en 500 millones de dólares) se debe buscar altos rendimientos tal como el mercado lo exige. Agrega, por ejemplo, que la media internacional en sembríos de trigo en la actualidad es de 6 a 8 toneladas por hectárea, mientras que en Ayacucho apenas llega en promedio a 1,5 toneladas. En la provincia de Huamanga señala el 80% de 13 mil hectáreas de la zona de influencia del proyecto de irrigación tiene un alto porcentaje de piedras, por lo que se debe invertir en maquinaria especializada que las recoja y luego mejorar las tierras de cultivo con abonos naturales de las zonas altas.

De esta forma dice se mejoraría la productividad del trigo y su venta beneficiaría a los agricultores, que ahora se encuentran en condiciones de pobreza.

Además sostiene que es posible desarrollar microindustrias alimenticias con el uso de la infraestructura

instalada de 400 molinos ubicados en diferentes comunidades, donde se podría producir fideos de trigo, pero con combinaciones de harina de maca, quinua, yuca, plátano y kiwicha. Es decir, productos con el denominado valor agregado.

La agricultura sigue igual como hace 35 años y no hay agroindustria, por lo que el futuro todavía es incierto, comenta". (El Comercio Peru.com. Plan Ayacucho. 2003).

El comentario nos deja muchas dudas sobre las posibilidades de que el Proyecto de Irrigación muestre resultados en el corto o mediano plazo. Por ejemplo, sí es cierto que los terrenos no son adecuados para una agricultura extensiva e intensiva. Para aquellos productores que son poseedores de un derecho de explotación de una pequeña parcela, esta puede ser una situación insalvable. De la misma manera si los índices de productividad son tan deficientes y existe la necesidad de recuperar la inversión del Proyecto y además dar mantenimiento a la infraestructura, el cobro de un canon a los usuarios se estaría aplicando a una unidad productiva campesina que no podría absorber el costo del servicio. La experiencia en otros países es que esta situación ha generado que los proyectos de riego y avenamiento son el disparador de la concentración de la propiedad sobre las tierras, ya que el pequeño productor, no puede asumir los costos de administración de la irrigación. Por otra parte realizamos algunas consultas sobre la inserción del pequeño productor en el sistema y es evidente que aún no ha existido una socialización de las ventajas o desventajas del proyecto para el productor, ni una sensibilización para que el usuario llegue a tener una mentalidad de "abonado" del sistema. Esto es evidentemente una ruptura cultural, con respecto al uso comunal de los recursos hidráulicos en el mundo andino

tradicional. Sobre este aspecto realizamos consulta a sectores técnicos y objetivamente nos dijeron no tener aún una experiencia o una respuesta sustentada sobre la problemática integral. Los comuneros manifiestan estar satisfechos con la existencia de nuevas fuentes de riego, aunque desconocen sobre el proyecto, sus aspectos de servicio remunerado.

La región de Ayacucho ha sido históricamente muy representativa en la economía nacional como apta para el desarrollo ganadero. En la actualidad por medio del impulso de algunos proyectos se ha financiado a sectores comunales para que inicien el desarrollo de un pequeño hato de doble propósito (leche y carne), en forma individual. Nuestra percepción de este interesante esfuerzo vuelve a caer en la duda metodológica que estos proyectos muestran. Los sectores técnicos plantean el proyecto como de "microempresarios independientes, individuales". Se les facilita la obtención de préstamos para algunas actividades que son de tipo corporativo, pero sobre la base de una organización empresarial "competitiva", en un mercado de potencial, pero inestable en los pagos sobre las entregas de leche, debido a que dependen de partidas de presupuesto oficial. Los hatos no tienen control sanitario, servicios de medicina veterinaria, ni acceso a un botiquín para medicamentos para la actividad. De nuevo aunque se insiste mucho en las denominadas "cadenas del valor", la actividad estructuralmente es de mucho riesgo para los productores. En la misma zona de nuestra visita se encuentra el Fundo de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga:

El Fundo Allpachaka de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, inicia sus actividades en 1966 a raíz del convenio firmado entre la UNSCH y la Cooperación Técnica del Gobierno Suizo (COTESU), que durante

17 años mejoró la infraestructura del Fundo, adquisición de vaquillas mejoradas, realizó investigación agrícola y pecuaria para el cultivo de pastos anuales y perennes que permitieron la mejora del ganado criollo del fundo y zonas de influencia. Estos pastos son la base de la crianza del ganado Brown Swiss de la UNSCH.

El Fundo Allpachaka, se conocía como "Centro Experimental de Allpachaka" hasta 1983, llegó a tener 400 cabezas de ganado vacuno de raza Brown Swiss que al igual que su infraestructura, fue destruida por grupos alzados en armas.

Altitudinalmente, la parte baja de Allpachaka está a 3.550 m.s.n.m. con una extensión de 300 Has y la parte alta (Puna) hasta los 4.200 m.s.n.m. con 400 Has de extensión. Del total el 40% es parte del plan de manejo. La producción lechera se dedica exclusivamente a la fabricación de queso que se vende en los comercios de Ayacucho. Nuestra visita al centro nos permitió conocer sus instalaciones y el proceso que se realiza en sus actividades. Su Director, Raúl Wilka, nos explicó cómo opera el fundo. Sin embargo siendo propiedad de la Universidad indagamos si el centro opera como un laboratorio de campo, para estudiantes de la Universidad y si además daba servicios de medicina veterinaria a la comunidad. Realmente no es así, el Fundo es totalmente independiente del resto de la comunidad. Esta situación nos muestra una desarticulación entre las acciones posibles de los componentes activos de la comunidad y una omisión en la búsqueda de conciliar intereses entre los diferentes actores de la realidad política, cultural y social de la Región.

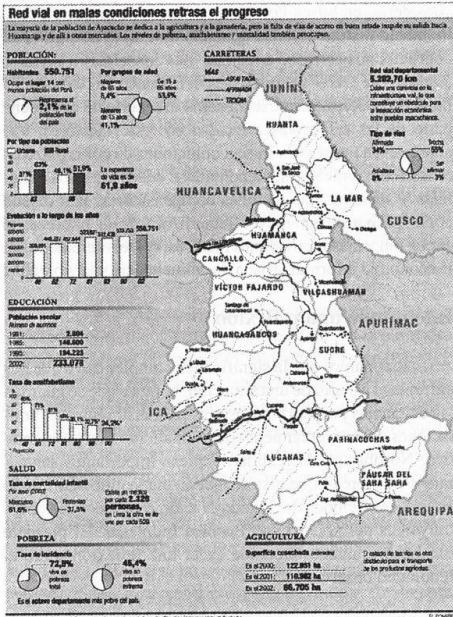
Nuestra preocupación por lo que aparenta una clara omisión de la pertinencia cultural que los proyectos deben

considerar, en busca de no repetir los errores que en cada momento histórico van originando un mayor arraigo en el conflicto, nos convocó a realizar más consultas en sectores técnicos, de ONG's y profesional. En este ejercicio nos ha llamado poderosamente la atención el criterio de una buena parte de las respuestas ofrecidas por estos sectores, que expresan su interés por buscar soluciones de corto plazo en el área económica, desentendiéndose de los aspectos culturales y sociales. Las medidas compensatorias han dejado como propuesta un mayor incremento de la pobreza, la exclusión y más migraciones masivas, con el incremento de la economía informal urbana, la delincuencia y la violencia.

Intentando una reflexión

Estimamos que la significativa complejidad a que nos enfrenta el estudio de una situación, obliga a que se guarden las distancias propias y necesarias para distinguir, las limitaciones de un acercamiento de poco aliento a su problemática. No obstante la realidad expresa importantes señalamientos, sobre lo que históricamente ha venido ocurriendo entre las relaciones del Estado-Nación o sus sectores constituyentes del poder y los Pueblos Indígenas. El presente trabajo únicamente pretende hacer una reflexión sobre el fenómeno observado.

Consideramos que se debe tomar prudente distancia de algunas tendencias actuales que dogmatizan sobre la capacidad del mercado, de ser el generador de riqueza en forma integral y de ofrecer la solución a todos los conflictos que enfrenta la sociedad. El pensamiento que se desarrolla alrededor de la realidad de los pueblos indígenas no busca justificar la necesidad de "volver a inventarse", error del dogmatismo culturalista, sino que aceptando la premisa de



que “las culturas no se extinguen, se transforman”, debe aspirarse a buscar la armonía de intereses, que permitan conciliar el conflicto, no sepultarlo ni debajo de la bota militar, ni de la maquinaria del mercado. La concepción tecnocrática que considera que la economía es el elemento fundamental para eliminar lo diverso, adolece no solo de una

clara percepción del mundo de la vida, sino que atenta quizá sin imaginárselo, contra los principios de equidad que la búsqueda de solución pacífica de conflictos demanda.

De la misma forma algunos sectores de la sociedad consideran que las aporías ocasionadas por las etapas más violentas de conflicto que sufren los pueblos, pueden sepultarse, bajo el temor que oculta la memoria histórica. Si no existe la capacidad de buscar las soluciones a las causas de la violencia, el maquillaje sobre las grietas que dejó el conflicto, solo postergan los fenómenos violentos. América Latina se debate en medio de un período de crisis incremental, oculta bajo las mal llamadas estrategias de sobrevivencia que no permiten procesos de solución durable y sustentable a las necesidades de millones de personas. En estas condiciones los impactos de los conflictos locales terminaran a mediano plazo en conflictos generalizados por impactos globales.

BIBLIOGRAFÍA

Coronel, José (1996). *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú.

Del Río, Ponciano (1996). *Idem*.

Degregori, Carlos Iván (1991). *Campesinado agrario y violencia Balance de una década de estudios. Parte cuatro*. SEPIA IV Perú.

____ (1996) *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.

El Comercio.com (2003). Plan Ayacucho.

Favre, H. (1984). “Sendero Luminoso, horizontes oscuros”. *Revista Quehacer* Nº 31: 22-44 Lima.